COMEDIA FAMOSA.

PALMERIN DE OLIVA.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Palmerin.	*Tineo.*	*Gerarda.*	*Antronio.*
Laurena.	*Emperador.*	*Brionela, criada.*	*Lucelinda.*
Gerardo.	*Clenarda.*	*El Rey de Macedonia.*	*Fabio, Labrador.*
Lidoro.	*Selonisa.*	*Chapin, gracioso.*	*Un Capitan, y Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Palmerin y Laurena, de Labradores.

Palm. Dexame, Laurena. *Laur.* Espera.
Palm. Mi muerte serà forzosa,
porque mas facil me fuera
huir de una Tygre fiera,
que de una muger zelosa.
Laur. Por saltar el arroyuelo,
aunque tu le hiciste yelo,
quebrè el yelo, y me mojè,
y en una zarza dexè
casi la mitad del velo;
y aun pienso, que me ha quitado
buena parte del cabello.
Palm. Antes te le havrà rizado,
y entre sus lazos dexado
mas ensortijado, y bello.
Laur. Gentil lastima, y piedad;
mal haya mi voluntad,
pues ha llegado el rigor
à que compita mi amor,
Palmerin, con tu crueldad.
A quien quieres que no assombre
el ver que no puede ser
que le diga, ò que se nombre
mayor amor en muger,
ni mayor crueldad en hombre?
Si à las aves lisongeras,
tristes de que no me quieras,
callando responderàn:
y si à las fieras, diràn
que nunca fueron tan fieras:
si à las fuentes, si à las flores,
de estas cessarà el ruido,
y de aquestas los olores:
que aun las cosas sin sentido
sienten ingratos amores.
Parecete, que es bien hecho,
que huyendo tu de mis brazos,
una zarza à mi despecho
haga mi toca pedazos,
y tus crueldades mi pecho?
No siento, que aun estas plumas
duras me tengan mancilla,
siento el vèr, que me desalmas,
que tocas hai en la villa,
pero no se venden almas:
que à venderse, quando luchas
cō mi amor, pues no me escuchas,
y agravios vengo à escucharte,
muchas compràra que darte,

por

porque me gustaràs muchas.
No juzgo à grandes ruinas
dexar la toca en las zarzas,
y el cabello en sus espinas,
sino vèr que al aire esparzas
prendas del alma divinas.
No que los pies, como vès,
se me mojen, pues no es
remedio, quando se abrasa
del alma toda la casa,
poner el alma à los pies.
Siento que mi amor padece
la afrenta que no me ofrece,
pues mayor no puede ser,
que tener una muger
amor à quien la aborrece.

Palm. Laurena, quita las manos
del rostro, que es cosa agena
de la razon siendo hermanos;
ni ha visto el Alva Azucena,
que tenga perlas por granos,
el nacar de pura Rosa
cubren atomos de nieve,
ò la violeta zelosa?
Pero quando aljofar llueve
la mañana mas hermosa?
Vistase el Lirio gentil
de vena de oro en Abril,
no de lineas de crystal,
ni laves roxo coral
sobre nevado marfil.
Si yo fuera algun Pastor,
y fuera ingrato à tu amor,
fuera mas cruel, y fiero,
que aquel del Toro inventor;
pero siendo yo tu hermano,
es caso tan inhumano,
que aun por impropio lo estimo
en el mas fiero Abarismo,
y barbaro Bracamano.
Tengo de ser Theologero,
Cambyses, ò Dimisonte?
No basta, que tu deseo
me tenga en aqueste monte,
sin otro amoroso empleo?
Ay Pastora que me agrade,
solo por no darte zelos?
Serà razon que te enfade
lo que la ley de los Zelos
no prohibe, y disuade?
Pluguiera à Dios, que no fuera
tu hermano, huyendo de mi
voi, que de ti no pudiera,
quanto mas leguas de ti,
mas cerca el alma te espera.
Què cabritillo he tenido,
que en la nieve de tus manos
no haya sin mancha lucido?
Perdiz de estos montes canos,
ò Ruiseñor en el nido?
Que quando al pico baxabas
esse clavel, y le dabas
sustento en tus manos bellas;
sabe el Cielo, y saben ellas
la invidia, que me dexabas.
Què azahar, què blanco jazmin
no viò tu frente nevada?
Què manzana matizada
no viene à estudiar carmin
à tu mexilla rosada?
No viste una rosa ayer,
y yo dixe: El alma loca
està de mirar, y vèr
competir el rosicler
con el clavel de su boca?
Quantas veces à tus manos
fueron mis deseos vanos?
Y les dixe: Ojos, teneos,
volved, que tales deseos
passan la raya de hermanos.
Pues si te he dicho mi pena,
culpa la ley invencible,
que naturaleza ordena:
què quieres de un impossible;
dexame por Dios, Laurena.

Lau. Yo te amaba con fineza,
y tambien obedecia
la ley de naturaleza,
Palmerin, hasta que un dia
sobre esta verde maleza
hallè una joya, y la dì
à mi madre, que admirada
de haverla perdido allì,
rogada, è importunada,
y aun forzada, dixo assi:
No puedo yo, Laurena de mis ojos
(por ventura los mios la engañaron,
si alguna lagrimilla sus enojos (con

con el afecto natural templaron)
decirte de quien son estos despojos,
que mis rusticas manos heredaron,
que Gerardo tu Padre, y mi marido,
para eterno silencio diò al olvido.
Madre (la repliquè) darme la joya,
ò decirme el secreto, ò verme muerta.
Laurena (dixo) es conquistar à Troya.
Pues Madre (respōdi) mi muerte es cierta,
Ella, que solo en nuestra vida apoya
la que juzga por su edad incierta,
pidiòme oìdos, y llevò sentidos,
pues puse los demàs en los oìdos.
Bordaba (dixo) de orlas de topacios
de este monte la excelsa pesadumbre,
infante el Sol, pedazos de oro à espacios
prodigo dando à la celeste cumbre:
quando de nuestros rusticos Palacios,
llamando del principio de su lumbre,
saliò Gerardo, à compassion movido,
de un hijo à un mismo Sol muerto, y nacido.
Dandole passo por estrechas sendas
verdes Olivas, Palmas immortales:
oye gemidos, mas de humanas prendas,
que de fieras, y rudos animales.
En breve, pues, para que no te ofendas,
por ser comunes relaciones tales,
hallò con pena, y lastima excessiva
un niño entre una Palma, y una Oliva:
Hijo del alma (dixo) que consejo
os puso aqui con fuerza tan precisa?
El niño entonces inclinado al viejo,
juntaba con las lagrimas la risa:
los dos miraban con diverso espejo
lo que à los dos piadoso el Cielo avisa,
al niño, que era aquel Padre adoptivo,
al viejo, por el muerto un hijo vivo.
Passando un Rey una montaña en ella
oyò llorar, y haciendo con la lanza
lugar à vèr quien fuesse, asiòle de ella
un niño, y fue ocasion de su crianza;
assi Gerardo, que su mano bella
llegò à tomar, la risa, y confianza
le obligaron de suerte, que al instante
fue Padre successivo del Infante.
Tomòle en brazos, traxole à Laurencia,
ayudando à sus rusticos amores,
assi à piedad obliga la innocencia,
alegre con su candida presencia,
qual se suele reir crystal en flores;
pusole al pecho, que en igual porfia
parece que por señas le pedia.
Desenvolviòle quanto alegre, humana,
y hallò la joya, que preciosa, y rica
con las mantillas de purpura, y de grana
la sangre, y la desdicha pronostica,
Aqui veràs, que yo no soi tu hermana,
pues à tu origen, Palmerin, se aplica
quanto has oido, porque amarme puedas,
pues de quien eres advertido quedas.
Porq te hallò junto à la Oliva, y Palma,
te puso nombre Palmerin de Oliva,
quié me ha tenido en tan suspensa calma,
que debo al desengaño el verme viva?
ahora si el amor te dixo el alma,
lo que la sangre en los hermanos priva,
mira si es justo, q el quererme apruebes,
y que el amor me pagues que me debes.
Pal. Estraña, peregrina, ò rara historia,
desde que por papel, blanca corteza,
alamo blanco diò, cuya memoria
me obliga à presumir alta nobleza;
pero dexando à parte aquella gloria,
Laurena, de mudar naturaleza,
solo estimo ser otro del que he sido,
por no quererte como te he querido.
Ya te quiero sin miedo, ya me incita
de tus brazos dulcissima esperanza;
ya con gusto del Cielo solicita
sus leyes mi segura confianza;
y como nuestro Padre lo permita,
no quiero que me valga la mudanza
de la tela al sayal para tu esposo,
fuera de no ser bien el bien dudoso.
Veràs la joya, que en mi pecho hallaron,
mis dulces ojos, en mi bien serenos,
porque tanto sus luces me obligaron
que quisiera ser mas para ser menos:
si Principes, si Reyes me engendraron,
si estàn de Reinos, y riquezas llenos,
y vinieren à hallarme, el mismo dia,
seràs mi Reina tu, Laurena mia.
Laur. Ay Palmerin, que el dia que te veas
grave señor, y yo villana humilde,
diràs ingrato, que tu igual deseas.
Pal. Cielos, mi amor, mi pena persuadidles;

Galatea, Lisarda, y Amatilde;
bien sabes tu que amè tus ojos bellos,
sin otro fin, que arder el alma en ellos,
Laur. Mal hice en declarartelo, que creo,
que havrà luego de ser en desprecio mio.
Pal. Antes que mudes tan hermoso empleo
veràs retroceder su curso el Rio;
no tienen igualdad de mi deseo,
granos de espigas el desnudo Estio,
ni cuenta el Sol mas atomos al viento,
que amores te dirà mi pensamiento.
Laur. Serà verdad la fè que me prometes?
Pal. Si amare otra muger por mi alvedrio.
Lau. No jures Palmerin, y no te inquietes,
que amor sin igualdad es desvario.
Pal. Dame la mano, y como tu me aceptes,
desde aqui soi tu esclavo.
Lau. Y dueño mio:
cumpliràs lo que dices? *Pal.* Y tan cierto.
que lo mismo dirè despues de muerto.

Salen Gerardo viejo, Fineo, y Lidoro.

Ger. Es un vaso de veneno,
Caballeros, esta carta;
una muerte cada letra,
y un aspid cada palabra.
Poco durarà mi vida.
Lid. El Emperador te manda,
si tienes salud, y gusto,
que à Constantinopla vayas,
donde tendrà justo premio:
Ger. Los años de mi edad larga
no dàn passos à las Cortes,
al fin de la vida passan.
En los brazos de estas fieras
vì la primera mañana,
y en ellos verè la noche.
Lid. Justo llanto y justa causa;
adonde està la Princesa?
Ger. Aquella humilde Serrana,
que con nombre de Laurena
lo ha sido en estas montañas,
es Polinarda y es quien
por la Emperatriz Eufrasia
està con tan gran secreto.
Fin. No en vano pronosticaba,
que el Imperio heredaria:
sin hijos muriò, y es fama,
que con invidia zelosa
su muerte solicitaba.
Denos los pies vuestra Alteza.
Lau. Padre, què es esto? à quien llaman
Alteza? *Ger.* Detèn, Laurena,
el passo, mira en mi cara
tu dicha, y mi muerte escritas
con las lagrimas, que bañan
las canas, que siempre fueron
principios de la mortaja.
No eres ya Laurena, no,
ni mi hija, que te aguarda,
por serlo del Sacro Cesar,
el magno Imperio del Asia.
Desde dos años te tuve
secretamente en mi casa,
muriò tu enemigo, hoi truecas
el Laurena en Polinarda.
Vienen por ti, yo no puedo
decirme mas, que las palabras,
para ser soga en las penas
se anudan en la garganta.
Mis brazos son estos. *Lau.* Padre,
sino del cuerpo, del alma,
quien pensàra que à los dos
una agua nos anegàra?
Tu en mi rostro lloras, y yo
en el tuyo; tu me abrazas
para no verme, y yo à ti
para saber que me matas.
Què burlas de la fortuna
son estas, ò què mudanzas
de Pastora à Reina? *Ger.* Yo
sospecho, que antes que salgas
del monte sabràs mi muerte.
Lau. Espera *Ger* Doblas mis ansias
con verte partir. *vase Gerardo.*
Fin Señora,
por mas secreto: las Damas,
que vienen para servirte,
al pie de esse monte aguardan.
Este es el orden del Cesar.
Laur. Dulce hermano, como callas
en esta ocasion? *Pal.* No has visto
vadear del monte à la falda
arroyo, que prende el yelo,
y que por estas pizarras
no corre como solia,
con ser moneda de plata?
No has visto, buscando un nido
de Ruiseñores, que halla

Paf-

Pastor un aspid revuelto
entre las plumas, y pajas?
No has visto presso, que espera
sentencia, quando en la Sala
se han encerrado los Jueces?
Y no has visto en noche clara
turbarse los Elementos,
y por las Regiones vagas
del aire passar Cometas,
que de las nubes exhalan
la celeste Artillerìa?
Pues yo soi en pena tanta
presso, Pastor, noche, arroyo;
que hallè donde no pensaba
tempestad, muerte, aspid, yelo;
que todo junto me mata.
Ya no soi yo, de mi mismo
soi una sombra, una estatua,
un marmol, que no se muda;
y un retrato que no habla.
Tu eras mi hermana, ya eres
Princesa, tu con el Alva
amaneciste Laurena,
y anocheces Polinarda.
Que quieres q̃ diga un hombre,
que queda en esta montaña
Pastor, quando tu eres Reina?
Dexame, no digas nada,
que en desdichas de perderte,
no pueden ser de importancia,
sino es para mas tormento,
ni lagrimas, ni palabras.
Los juramentos que hicimos,
la mano, y la fè no valgan,
q̃ no han de cumplir las Reinas
lo que juraron villanas.
Yo soi, como sabes, hijo
de una Oliva, y una Palma;
no sè yo porquè razon
paz, y victoria señalan.
Vete, y vive, que primero
que de Corona tan alta
adornes tu blanca frente,
sabràs, que fuiste la causa
de mi muerte venturosa;
pues por consuelo me basta,
que, Laurena, fuiste mia
con fee, y palabra jurada,
y que no fueras de otro
sino fueras Polinarda. *vase.*

Lau. Escucha, espera. *Fin.* Princesa,
muestra en tan justa mudanza
la Real naturaleza,
y sangre que te acompaña:
No llores tanta desdicha,
dexa las cosas passadas
en el monte, que los cetros
no lloran por cosas baxas.

Laur. Vamos donde la fortuna
me lleva amiga, y contraria;
pues no se ha visto en el mundo
dichosa tan desdichada. *vas.*

Sale un Capitan, y Soldados con una caxa.

Cap. Poca gẽte se alista. *Sol.* En estas Villas,
que se miran del mar en las orillas,
no hai gente belicosa.

Cap. La causa de la guerra no es gustosa;
por ser una muger el enemigo;
y aunque es justo el castigo,
nadie con gusto sacarà la espada
contra muger, que temen encantada;
y que viene con forma de Serpiente,
mas fiera, que el Phithon, y la Lernea
de Circe, y de Medèa,
olvidando los nombres,
pues quando quiere Exercitos de gente,
hace salir al Mundo en forma de hõbres
las sombras de el abysmo.

Sol. Està de suerte el Rey, q̃ aun èl no quiso
disponer su persona
à empressa desigual de su Corona.

Sale Palmerin con una espada vieja, y sombrero con plumas.

Palm. Aqui la caxa retumbando suena
en las aguas del mar, aqui parece
que la salada superficie rompe,
aqui los altos pinos estremece,
y el sueño de las selvas interrumpe:
ea, valientes pensamientos mios,
pues la sãgre mostrais, mostrad los brios.
No sossiegues, pues no lo està la pena,
hasta vèr la bellissima Laurena,
mal dixe, la gallarda
Princesa Polinarda,
para saber si mudan los estados
los amores passados;
pero si mudan condicion las dichas,

Quien es el Capitan, nobles ſeñores?
Cap. Yo ſoi *Pal.* Y yo quien hoi viene â ſerviros,
ſi me dais una plaza,
que no ſuelen probar los Labradores
mal en la guerra, opueſtos à los tiros
del enemigo. *Cap.* Vueſtra buena traza
promete que ſereis gentil Soldado.
Pal. No ſiempre un Corteſano alfeñicado,
metido en guante de ambar. y coletos,
calza manoplas, y ſe viſte petos.
Soldados han ſalido del arado,
como Juſtino, Romulo, Galerio,
que fueron dignos del mayor Imperio.
Cap. El nôbre? *Pal.* De grã ſuerte ſe deriva.
Ca. Saberlo es juſto. *Pal.* Palmerin de Oliva
Cap Portentoſo apellido de villano!
Palm. Si tras la guerra es llano,
Capitan, que ſe ſigue la victoria,
y à la victoria, de la paz la gloria;
y es aqueſta de aquella ſucesſiva,
no es mal Soldado Palmerin de Oliva.
Cap. Ya quedais recibido:
donde hallaſteis la eſpada?
Palm. Ser Soldado me cueſta la ſoldada
de un año, que he ſervido,
pues por ella, ſombrero, y la plumilla,
dì liberal à un mozo de la Villa
ſeis ducados de plata,
y por Dios que la compra fue barata,
pues por ella volando por los vientos,
vàn en busca del Sol mis penſamientos,
que no es menos mi empreſſa,
que de Conſtantinopla la Princeſa.
Cap. Los valientes Soldados de q̃ hai pocos,
dicen, que han de tener algo de locos;
venid por la boleta. *Palm.* En eſta tierra
quiẽ hace, y para quien tan nueva guerra?
Cap. El Rey de Macedonia
contra un nuevo Dragon de Calidonia,
contra la Magia Lucelinda, aquella
que quantos paſſan mata, y atropella.
Palm Del Caſtillo, que llaman encantado,
tengo noticia. *Cap.* Eſſo le dà cuidado,
y eſta muger en forma de Serpiente:
guardeos el Cielo.
Vanſe los ſoldados, y el Capitan.
Palm. Vueſtra vida aumente.
Magicas, Artes ſombras Sierpes fieras,
ceruleas bocas de los ſiete Nilos?
Caribdes de las Indicas riberas,
Hydras de ſiete formas, y Quimeras:
rayos, que no reſpetan los aſylos
de los Sagrados Templos, cuyos filos
baxan de ſu region formando eſpheras:
ni el arco Perſa de veneno armado,
ni todo el Africano barbariſmo,
que cubre en Libia pavellon pintado,
ni todas las fantaſmas del abyſmo
me pueden ofender, que un deſdichado
no tiene mas contrario que à sì miſmo.
Sale Chap. Ofrezco al diablo la guerra,
y el necio que la inventò:
qual demonio me mandò,
que ſalieſſe de mi tierra?
El mas pobre Labrador,
que duerme al pie de la parva,
y à la parda cerca eſcarva
vil maleza, inutil flor,
almuerza por la mañana,
y para paſſar la ſieſta,
ſobre terrones ſe acueſta,
que à buen ſueño todo es lana;
Vuelve à la eſpalda del Sol,
dà al ganado ſu comida,
y halla una olla embutida
de baca, tocino, y col,
haciendo con el contento
gor gor à puro hervir,
y que pudiera ſervir
de Priora en un Convento;
y en el buche ſe la zampa,
con el vino de ſu cuba,
de licor que dà la uva,
de ſeis à ſiete no eſcampa.
Pero un Pobre mochilero,
que à penas bizcocho alcanza,
y puede alquilar la panza
para fuelle de un herrero,
què ha de eſperar de la guerra
y mas ſi ha de negociar,
quando vuelve ſin llevar
lo que ſacò de ſu tierra?
Pues no es èl, aunq̃ es el miſmo,
y trayendo eſtropeada
una mano corcobada.
como ſiete de guariſmo:

y un pie, que apenas huviera
Poeta, que le quisiera,
de estos de catorce en carga;
los dos ojos; dando como
à la nariz de espantados,
los oìdos enseñados
à Ruiseñores de plomo;
y luego con dos muletas,
los servicios en papel,
por un memorial, que en èl
siente mas que seis Poetas,
esperar con mas valor,
que cuchilladas, y balas,
quatro, ò cinco noramalas.
Pal. Quien và? *Chap.* Si es este Tambor?
Palm. Es Soldado, Caballero?
Chap. No lo vè, señor Soldado?
Palm. Soi aqui recien llegado,
y busco algun mochilero:
quiereme servir? *Chap.* A quien?
Palm. De què se rie? *Chap.* Criado
busca usasted seor Soldado?
Palm. Criado, y muchos tambien.
Chap. Pues no le fuera mejor
serlo de otro, que buscalle?
Palm. Pues no se me vè en el talle,
que soi hombre de valor?
Chap. Juzgando por el vestido,
como en el mundo se usa,
vuessamerced no se excusa
de ser hombre mal nacido.
Pero si por dicha trata,
afuer del buen bebedor,
del intrinseco valor,
como moneda de plata,
ello no permite el mundo,
que valga su presumpcion.
Palm. Yo en mis obras la opinion,
y no en los vestidos fundo.
Chap. Què ha muerto vuessamerced?
que si es solo por matar,
yo me acabo de expulgar
detras de aquella pared.
Palm. Hombre, yo soi Palmerin
de Oliva. *Chap.* Valgame Dios!
y qual es mas de los dos?
Pal. Còmo te llamas? *Chap.* Chapin.
Pal. Pues mira còmo es razon,
que tu me sirvas. *Chap.* Por què?
Pal. Chapin es cosa del pie,
y al fin los chapines son
las gradas de las mugeres.
Chap. Mui bien tu ingenio repara,
si hasta el altar de la cara
subir por sus gradas quieres.
Pal. Yo soi Palmerin, y en fin
mi Palma, que soi abona
de los Cesares Corona;
pero tu, pobre Chapin,
no vès que andas por èl suelo?
Chap. Quedo, y no te desatines,
porque yo he visto chapines
en bolsas de terciopelo,
y con virillas de oro,
adornadas de diamantes.
Pal. Con Principes, no te espantes,
que es unico su decoro.
Chap. Sabes porque me llamaron
Chapin? *Pal.* Saberlo deseo.
Chap. Las manos, y el mal deseo
de un hombre Noble forzaron
à cierta honrada muger,
y estandose defendiendo,
terciòse un chapin, cayendo
donde no pensò caer.
Y como preñada en fin
de esta caida quedasse,
porque nadie la culpasse,
puso la culpa al chapin.
Nacì por esta ocasion,
y pusome el nombre à mi,
que aunque la culpa no fui,
fui el fruto del tropezon.
Mas queria que supiesses,
que soi Chapin sin enredos,
que el mas alto es once dedos,
y yo soi de nueve meses.
Pal. Brava historia! *Chap.* Si me das
de comer, y de vestir,
desde hoi te quiero servir.
Pal. Esso, y sueldo, y mucho mas.
Chap. Pues, Palmerin, ser señor,
es dar de comer à quien
le sirve, y veràs tambien,
que à Dios (de la vida Author)
porque le dà de comer,
que es despues de ser Criador,
le llama el hombre Señor;

peto advierte, que ha de ser
condicion en dos razones,
que no ha de faltar racion;
porque soi de condicion,
que no sè fiar raciones.
Pal. Tambien me has de obedecer.
Chap. Esso, un esclavo imagina.
Pal. Pues Chapin? *Cha.* Señor. *Pal.* Camina.
Cha. Donde? *Pal.* A buscar de comer. *vans.*
Salen Florendo Rey de Macedonia, y Andronio.
Flor. En todo à mi acuerdo satisfaces,
y mucho mas, Andronio, en la presteza.
And. Con el Emperador tratè las paces,
y la carta le dì de vuestra Alteza.
Flo. Con amoroso vinculo deshaces
la antigua enemistad. *And.* Tanta grãdeza
mostrò Constantinopla en recibirme,
que muestra biẽ, que la amistad es firme.
Y para que mayor fuesse el contento,
me traxeron la bella Polinarda,
que de la Emperatriz al pensamiento
zeloso, un monte de tu Reino guarda.
Es su hermosura celestial portento,
y de Pastora en Dama tan gallarda,
con tal valor se transformò Señora,
qual suele obscura noche en blãca Aurora.
Flo. Hija tenia el Cesar? *An.* De dos años;
por sossegar de su madrasta zelos,
à un monte la fiò, y à sus engaños
con el secreto reparò desvelos;
y dicen à una voz proprios, y extraños,
que tu seràs (hai quieranlo los Cielos!)
su marido, señor, y ella lo afirma,
que la escriptura de la paz confirma.
Flor. Puesto que baña el alma en alegria
el verme ya dè mi enemigo amado,
vuelva el dolor à la memoria mia
de un hijo, que se vè en mui baxo estado.
Con hija de Lisandro Rey de Ungria,
Arfindo, Rey de Tracia, fue casado,
de quien naciò la singular Griana,
ultimo fin de la hermosura humana.
Obras hice por ella, que inclinaron
sus ojos bellos à mirar los mios,
si bien tal vez por muerto me dexaron
en el campo de intrepido mis brios;
rotos los enemigos, despejaron
la ribera del mar de sus Navios,
y dando al viento velas su mudanza,
las diò tambien al mar de mi esperanza.
Vino à esta guerra el Principe de Ungria,
Tarsino se llamaba, y la famosa
espada exercitò con valentia,
enamorado de su prima hermosa:
pidiòla por muger quando tenia
tantos favores yo, que fuè forzosa,
ò mi muerte, ò mi ausencia, que à mi aus-
el respeto librò de su obediencia. (encia
Cardino, pues, llevando mis papeles,
refiriendo mis ansias, y suspiros,
pintandola mejor, que pudo Apeles,
hizo en su honestidad tan fuertes tiros;
que una noche, que estaban los doseles
del Cielo Coronados de zafiros, (sa-
baxò à un jardin à hablarme: quien pen-
que el agua, que nos viò, no murmurara!
Contarte yo mis lagrimas, y amores,
fuera contar las perlas del rocio,
al Cielo Estrellas, y à los campos flores;
finalmente llegò mi desvario,
à que con necias fuerzas, y rigores
sali cruel con el intento mio,
assi se desatinan pocos años,
y assi tiene el amor muchos engaños.
Las lagrimas hermosas de Griana,
y el grave encarecer su sentimiento,
traxeron mas apriessa la mañana
de lo que le rogò mi pensamiento:
antes que le bordasse de oro, y grana,
glorioso me partì del vencimiento;
mas poco me durò tanta alegria,
que para no durar, bastò ser mia.
Pariò Griana un infeliz Infante,
que en la confusa luz del Orizonte,
Cardino de temor, como ignorante,
expuso à fieras de un vecino monte:
passò el tridente del salado Atlante,
y passarà las aguas de Aqueronte,
para traher mi bien pidiendo al viento,
que no alborote el humedo elemento.
Apenas me acercaba à la ribera,
quando supe que ya casada estaba
(que assi es la fama para el mal ligera)
y que una fiera el niño sepultaba;
volvi con esto, donde à Dios pluguiera,
pues la memoria de mi mal no acaba
el tiempo en quien ninguna vive, y dura,
que el mal me diera cierta sepultura. (*And.*

And. Estraña, aunq̃ piadosa fue, y ha sido
de tu amoroso engaño la tragedia;
mas ya si tanta fama no ha mentido,
tu esposa Polinarda la remedia: (do,
Flor. Con ella, Andronio, intentarè mi olvi-
antes q̃ el Rey de Arabia, Persa, y Media
pidiendosela al Cesar, me dèn zelos:
la voz del vulgo es eco de los Cielos.

Vanse, y sale Fabio Labrador, Palmerin, y Chapin, galanes.

Palm. De tan noble cortesia
en obligacion os quedo.
Fabi. Haveisme quitado el miedo,
que de Soldados tenia.
Cortès nobleza teneis,
aunque no lo diga el trage.
Palm. Y vos en el hospedage
cortesano pareceis.
Fabi. El repartirme hombres tales
agradezco al Capitan.
Chap. Por lo menos, quedaràn
vuestras gallinas cabaless;
menos una que traemos
en la panza, y vos nos disteis.
Fabi. Honrados huespedes fuisteis,
desde hoi el temor perdemos.
Pero volviendo à enseñaros
el camino, advertirèis,
que el del monte no tomeis,
porque podeis engañaros
en las sendas repetidas,
que son de su cuerpo venas,
cuyas aves son Syrenas
mortales como fingidas,
que os llevaràn al Castillo
de la Magia Lucelinda,
que con el Infierno alinda,
(tiemblo aun de solo decillo)
que vive encantada en èl
en figura de Serpiente:
y assi en llegando à una fuente,
espejo à un verde laurèl,
tomarèis à mano izquierda,
que en frente de un Romeral
sale el camino Real,
à que ninguno se pierda;
con que podrèis ir seguros,
pues hasta la Villa va,
que el Sol que sus torres dà,
presto os mostrarà sus muros,
Palm. El Cielo os lo pague. *Fabi.* Y dè
salud, y vida à los dos. *vas.*
Chap. Desgraciado fui por Dios!
Palm. Còmo? *Chap.* Una gallina hurtè,
y pensando, que un pedazo
de tocino, que tenia,
de grillos le serviria,
atèselo al pie en un lazo,
y quando à tomarla fui,
al texado se volò,
y el tocino me llevò,
que fuè lo que yo sentì;
y por mas que le pidiesse
mi tocino, en chitimia
el gallo me respondia,
que noramala me fuesse.
Palm. Pienso, que havemos errado
el camino. *Chap.* Bueno fuera,
que el pobre Chapin viniera
à ser Chapin encantado.
Palm. Vuelvo à decir otra vez,
que havemos errado. *Cha.* Ahora
echo menos el Laurèl
del manso arroyuelo esponja,
cuyas raices bañaba
aquella fuente sonora,
que à precio de sus crystales,
dicen que le vende sombras.
Pal. Mas quedamos con la Sierpe.
Chap. No nos faltaba otra cosa:
buena gallina, y tocino
para esta noche en la olla.
Volvamos atràs señor.
Pal. Atràs Chapin? quando tornan
los Caballeros atràs?
Cha. Quando hai mugeres en forma
de viejas, y de serpientes,
que no de hermosas, y mozas;
bien hayan los cabestreros,
que saben haciendo sogas
andar àzia tras, si acaso
vèn que à su negocio importa.
Palm. De villano fuè el engaño:
tomastele algo? *Cha.* Unas pocas
de ciruelas, que tenia
en una escudilla tosca
puestas en agua comilas,
y no passò un quarto de hora,
quando con chazas corrientes,
dobladas las volvi todas.

Palm. Por Dios què es este el Castillo.
Chap. Bravo ruido, armas forjan,
con el miedo, y las ciruelas
los hiprocondrios rimbomban.
Palm. Un puente han èchado al foso,
Chap. Desde aquellas claraboyas
del tejado se me fuè
aquella gallina gorda,
y me llevò mi tocino,
pronostìco las zozobras
en que me tengo de vèr.
Palm. Tres Caballeros se arrojan,
Chapin, de la puente al campo,
ò son Gigantes, ò sombras.

Tocan dentro, y echando una puente del Castillo al Teatro, baxan tres Caballeros.

1. Quien và? *Palm.* No lo ven? yo soi.
2. Què calidad? *Palm.* Generosa.
3. Es Caballero? *Palm.* Y mui noble.
1. El nombre? *Chap.* Aquì me descorchan,
ò vengo à ser encantado
lagarto de una mazmorra.
Palm Palmerin de Oliva soi.
2, Y el Escudero? *Chap.* Hoi me azotan;
Pero Palmerin me anima.
3. No dice como se nombra?
Chap. Chapin de Guadameci.
1. Que armas trahe? *Chap.* Unas alforjas.
3. Pues què es lo que lleva en ellas?
Chap. Medio quesso, y una bota,
que el quesso sirve de espuelas,
y el vino corre la posta.
4. Rindan las armas. *Palm.* A quien?
1. A la Reina mi señora.
2. A la Sierpe Lucelinda.
3. A la Fenix de estas rocas.
Palm. Es esta la vez primera,
que el brazo la espada toma,
y rendirla à tres infames,
fuera notable deshonra.
1. Muera. *Palm.* Los tres morireis.

Acuchillanlos, y vanse.

2, Notable valor! *Chap.* La hoja
esgrime famosamente;
de manera me aficiona,
que le he de servir de valde:
ayudar quiero à que corran.
Pal. Donde vàs? *Chap.* A socorrerte.
Palm. Buena disculpa. *Cha.* Forzosa.
Palm. Trahes contigo la gallina;
y de que se fuè te enojas?
Chap. Palabra te doi, y al Cielo,
ser, Palmerin, desde ahora
un Hercules à tu lado.
Pal. Què fiera es esta que assoma?

Sale Lucelinda en forma de Sierpe.

Cha. Vive Dios, que es la Serpiente,
los ojos son dos antorchas,
no cumplo yo la palabra.
Palm. Bien sè, fiera venenosa,
que no ha de poder passar
mi espada tus verdes conchas,
arrojarela, y a brazos
harè que viertas ponzoña,
como el hijo de Alcumena,
por los ojos, y la boca.

Luchando los dos le quita Palmerin la cabeza, y queda Lucelinda descubierta.

Luc. Vencida estoi, Caballero;
y aunque en mi segura escolta
vienen mas guardas que tienen
aquestos arboles hojas,
no quiero que te hagan mal,
que el valor de tu persona,
de tus pensamientos altos,
y de tu sangre me informa.
Yo soi Lucelinda, aquì
me puso como en custodia
de espiritus encantados
de mi hermosura zelosa,
la gran sabia Palemanda
mi madre, que ya reposa
en los Eliseos, que ha un año,
que passò las turbias ondas
del Letèo negra barca,
que los despojos aloja
de la vencedora muerte.
No temas, que de esta forma
viniesse à probar tus brazos,
que si hasta ahora imperiosa
he sido Reina, ya soi
esclava de tu victoria.
Cien Cavalleros me sirven,
y cien doncellas hermosas,
sino te agrado, tendràs
la que de todas escojas.
Sola una cosa te pido,
que me dexes, que por orla
de tu generoso cuello

aquesta vanda te ponga.
Palm. Ponla, señora, si gustas,
que tu hermosura me exhorta
à obedecerte, y servirte:
que si de verdes, y roxas
manchas te viste Serpiente,
yo te imagino Paloma.
Què dama de mas belleza
que la tuya, sin lisonja,
puedo amar de tus doncellas?
Chap. Què presto, señor, te arrojas!
sea condicion primero,
que la han de mirar matronas,
no sea el diablo que te ensierpes,
si entre sus brazos te enroscas.
Luc. Caballero, yo soi tuya,
que aqui por fuerza animosa,
ò por fortuna del mar,
que no siempre corre en popa,
han llegado Caballeros
à pretender la Corona
de este Castillo encantado,
y han dexado en larga copia
armas que colgadas yacen
donde estos muros adornan:
Pero tu, que me has vencido,
no solo mis fuerzas domas,
pero tambien las del alma,
para tu defensa cortas.
Ven, que no es este Palacio
aquella pagiza choza
donde te criaste. *Palm.* Ay Cielos,
como sabes tu la historia
de mi vida! *Luc.* Vèn conmigo,
que con esta vanda sola
harè que de Polinarda
se te quite la memoria.
Palm. La memoria es impossible,
de aquella divina Diosa,
de aquella Venus del Asia,
luz del mar, Luna de Europa,
admiracion de sì misma,
suspension de Macedonia,
Estrella de mis fortunas,
y Sol de Constantinopla.
Y aunque puedas; te suplico,
que no me quites la gloria
de pensar en su hermosura,
que mis sentidos adoran.
Luc. Anda, que tal vez de arte
las diligencias se logran,
que el trato à las mismas almas
las prendas agenas roban.
Palm. No tocando en Polinarda,
en lo demàs cautelosa
haz lo que te diere gusto.
Luc. Palmerin, tu empressa heroica
no tendrà tan presto fin,
y mas si aqui te enamoras.
Palm. Yo Lucelinda? Yo? *Luc.* Si,
vèn à descansar. *Chap.* Señora,
no havrà una Sierpe chiquita,
ò alguna Culebra boba
para mi? No havrà una Rana
siquiera, ò Sierpe fregona;
alguna doncediablesa,
ò algun Mico de Etyopia,
con quien Chapin se entretenga
en estas verdes alcobas?
Luc. No te faltarà. *Chap* O palabra,
hecha de letras de Alcorza!
Oy me ensierpo, mas primero
harè ciertas ceremonias,
para vèr si los cimientos,
y el frontispicio conforman,
Si bien es verdad, que yo
tengo una culebra rona,
que con la cola me alhaga,
y me muerde con la cola, *vans.*

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Palmerin, y Lucelinda deteniendole, y Chapin.

Luc. Por què tanta sin razon?
eres fiera? Eres diamante?
Palm. No he de esperar un instante,
esta es mi resolucion.
Luc. Què te falta en mi poder,
què te vàs con tal crueldad?
Palm. Faltame la libertad,
que es lo que mas puede ser.
Luc. Pues oye por cortesia
mi pena de enojos llena.
Palm. Para que quiero tu pena
si està mas cerca la mia?
Luc. Quien dice su mal descansa,
aun con el mismo dolor.
Palm. Y quien oye sin amor,
mas que se obliga se cansa.
Luc. Voluntad tan verdadera

no merece este rigor.
Pal. Antes siempre un grande amor
se paga de esta manera
Luc. Pues no te dueles de mi,
entrañas tienes crueles.
Palm. Y tu como no te duelès
de tenerme presso aqui?
Luc. Prenderte, y tratarte bien
es fineza, no disgusto.
Palm. Y querer quitarme el gusto,
entra en fineza tambien?
Luc. Què gusto sin mi te aguarda,
aunque de mi te destierra?
Luc. Vèr mis Padres, y mi tierra;
miento, vèr à Polinarda. *ap.*
Luc. Piensas, traidor, que no sè,
que vàs à vèr à Laurena?
Palm. Una muger te dà pena,
que ayer Labradora fue?
Luc. Què importa, si desde hoi
es Princesa, y Polinarda?
Palm. Esso mismo me acobarda,
porque ya su igual no soi.
Luc. No es mucha desigualdad,
pues puede llamarte hermano.
Palm. Pues si soi su hermano, en vano
te ofende nuestra amistad.
Luc. Esso fuera, si lo fueras,
como en el nombre en el sèr.
Palm. Pues de quien he de saber,
que no lo he sido de verâs?
Luc. De ella, que te lo dirà,
aunque le cueste una toca.
Palm. Entonces estaba loca,
pero ya no lo estarà.
Luc. Plegue à Dios, porque en olvido,
veas lo que yo he passado.
Palm. Antes nunca te he olvidado,
porque nunca te he querido.
Luc. Nunca? Pues vete, traidor;
mas mira, que he de vengarme.
Palm Podràs acaso matarme,
mas no quitarme el valor.
Luc. Podrè hacerte desgraciado
en quanto mano pusieres.
Palm. Haz todo lo que quisieres,
que ya estoi determinado.
Luc. Las armas te quitarè
con que la fuerza exèrcitas.
Palm. Si el corazon no me quitas,
la fuerza se queda en pie.
Luc. Harè que no seas querido
de las Damas desde hoi.
Palm. Si de quien quiero lo soi,
ninguna venganza ha sido.
Luc. Harè que à otras esperanzas
tu Polinarda se rinda.
Palm Aquessa sì, Lucelinda,
que es venganza de venganzas.
Luc. Presto la veràs agena;
y que à otros gustos consiente.
Palm. Detente, muger, detente,
porque aun dicho me dà pena!
Luc. Esto ha de ser. *Palm.* No ha de ser.
Luc. Moriràs como yo muero.
Palm. Matarète yo primero.
Luc. No la has de gozar, ni vèr.
Palm. Còmo, si me tiene amor?
Luc. La ausencia todo lo olvida.
Palm. Esso es quitarme la vida.
Luc. Pues esso quiero, traidor. *vase.*
Chap. Notable paloteada,
de disparates ha havido,
pero en haverla ofendido
no pienso que has acertado;
porque (à mi mal parecer)
no merece esta crueldad
su amorosa voluntad.
Palm. Què voluntad puede haver
donde es todo encantamento,
traicion, engaño, y quimèra?
Chap Aqueste saber quisiera.
Palm. Pues oye, Chapin, atento;
Luego que en forma de Sierpe
essa Circe, essa enemiga
al cuello me echò los brazos,
y con ellos una liga,
que estaba conficcionada
con caracteres, y enigmas,
sentì en mi, que los sentidos
civiles guerras movian
contra el alma, y sus potencias;
desde entonces ya no mias.
Encantado, en fin, y presso
fui llevado (què desdicha!)
à un jardin que à este Castillo
sirve de Parque, y de Quinta.
Y estando en una Arboleda,
tan espesa, y tan sombria
de flores, parras, y ramos,

que aun apenas consentia
por los poros de las hojas
salir su fragancia misma;
vi venir quatro doncellas
con harpa, vihuela, y lyra,
acompañando suaves
la voz con tal harmonia,
que de comun parecer
las Filomenas vecinas
perdieron la vanidad,
y confessaron la invidia.
Cessò la musica, y luego
con agrado, y cortesia,
bañandome en muchas aguas
olorosas, y lascivas,
en una salvilla de oro
me dieron una camisa
de hilada nieve por blanca,
de plata sutil por fina.
Tràs esto vino la cena,
y un papel en que me envia
à llamar la hermosa Venus,
que estos Palacios habita.
Llevanme por varias salas,
tan costosas como ricas,
y despues de haver passado
retretes, y galerias,
à una sala llego, donde
dicen, que està Lucelinda.
Y adelantandose Clori,
y tirando una cortina,
que passò del Sol de adentro
plaza de nube tegida,
descubriò su hermosa Reina,
què dulcemente dormida
daba à un lecho de brocado
deshojadas clavellinas.
Hicieron todas à un tiempo
à su imagen cortesia;
que aunque la miraron muerta,
la adoraron como viva.
Y despedidas de mi
con una graciosa risa,
cerraron todas las puertas,
dexandome una buxia,
para poder desnudarme,
sobre un bufete encendida:
diligencia que se hizo
solo por vèr, què dormia,
por estàr ella despierta,
no era menestèr mas dia.
O llevado del encanto,
que la libertad me quita,
ò rendido al apetito,
que profana quanto mira,
las manos la toco, y beso,
en fè de que la oprimia
un sueño que entonces era
(si bien con dulce fatiga)
entre su vida, y su muerte
parentesis de su vida.
Despierta en esto asustada,
y desdeñosa, y esquiva
se retira de mis brazos,
y de mi amor se retira;
porque aunq; en fin me adoraba,
como las muestras decian,
por dar mayor calidad
à su belleza divina
(que crece desamorada,
y se aumenta resistida)
diò en estrañar amorosa
aqui la nueva visita,
haciendome desear
lo mismo que ella queria.
Cansòse, en fin, y gozada
la vì apenas, y rendida,
quando arrepentido el gusto,
de Polinarda me pinta
las deudas, y los agravios,
el amor, y las caricias.
Mal contento, y bien quexoso,
con esta melancolia
passo la noche, y apenas
nos dieron los buenos dias
los rayos del Sol, que ardiendo
en las sierras convecinas,
lo que la Aurora sudaba
hydropicos se bebian;
quando de la cama salto,
y à pesar de mi enemiga
me visto, sin decir nada
de lo que el alma sentia;
aunque harto la di à entendèr,
en dexarla tan aprissa;
porque no hai informacion,
que assi los desprecios diga,
como madrugar un hombre,
quando hai brazos que lo impidan.
Ella entonces cautelosa,

por

por vèr si acaso me obliga,
decirme quien soi promete,
y con lagrimas lo afirma.
Y yo (ay Dios!) con el deseo
que naturalmente inclina
de conocer à mis Padres,
doi credito à sus mentiras.
Y en esse hermoso Castillo,
à quien Gigantes, y Ninfas,
para que yo no me vaya,
guardan de noche, y de dia,
me quedo, donde ha tres años
que en sus plazas, y armerias
con encantados Maestros,
que me enseñan, y exercitan,
he batallado, y vencido
con la espada, y con la pica
à muchos que no conozco,
ni he visto en toda mi vida.
Pero viendo que me tiene
el alma toda cautiva,
sin cumplir à mis deseos
la palabra prometida;
estando anoche en la cama,
aquesta daga que miras
la pongo al rebelde pecho,
para ver si su porfia,
ya que no con el alhago,
con el miedo se vencia.
Mas ella entonces por verse
de mis brazos desasida,
valiendose de su ciencia,
la olanda candida, y limpia
convierte en verde tabì,
todo salpicado à pintas.
Miro, toco, dudo, temo;
y en fin, del tacto, y la vista
volviendo à informarme, hallo,
que su forma desmentida,
la que fue muger es sierpe,
la que me habla me silva,
las que eran manos son garras;
los que eran pies son harpias.
Lo que era negro cabello
parece esmeralda rica,
corteza lo que fuè carne,
veneno lo que saliva.
Si la abrazo, se me enrosca,
si la prendo, se desliza,
si la amago se enfurece,
si la piso, mè lastima.
Y en fin, por ojos, y boca;
temblandole las encias,
ponzoña palida escupe,
y basiliscos bomita.
Mas viendo que mi valor
aun es mas que mi porfia,
al sèr primèro se vuelve,
su forma apetece antigua:
y dando un grande suspiro
de cansada, y de corrida,
porque la dexe me ofrece
gusto, libertad, y dicha.
Desencantame en efecto,
y las puertas divididas,
por sus dorados postigos
me permiten la salida,
hago que al punto te llamen,
vistome con toda prisa,
tomo al momento la espada,
pido al corazon albricias,
echo el puente, baxo el patio,
sale tras mi mi enemiga,
despidome de sus ojos,
detieneme enternecida.
Tratame de Polinarda,
diceme que ya me olvida,
dexame triste, y zeloso,
vase loca, y vengativa.
Aquestas son sus finezas,
sus encantos, y mentiras;
mira si tengo razon
en dexar à Lucelinda.

Chap Notable historia por cierto;
y que solamente oida
dà miedo, quanto à la Sierpe,
con que si ello bien se mira,
à qualquiera le sucede
esso mismo cada dia.
Porque mientras una Dama
quiere, regala, y estima,
sin pedir nada es un Angel,
es discreta, es entendida,
es señora, es Reina, y es
el Preste Juan de las Indias;
pero en pidiendo se vuelve
en Dragon, y en Lagartija,
en Sierpe, en Tygre, en Sastre,
en Unicornio, en Abispa,
y en Chinche despachurrada,

por esso ninguna pida.
Mas còmo no me preguntas
nada de la historia mia?
Tambien yo estuve encantado,
y aunque no por galerias,
por salas, ni por terreros,
fui llevado à una cozina,
donde en lugar de pinturas,
camas, y tapicerias,
havia por las paredes
salchichones, longanizas,
adovado, pie de puerco,
chorizos, gansos, morcillas,
conejos, pavos, capones,
pollos, perdices, gallinas,
terneras, cabritos, liebres,
pasteles, albondiguillas,
con mil generos de vinos,
como hypocràs, malvasia,
limonada, ojo de Gallo,
cerbeza, verdeja, esquivias,
moscatèl, haloque, albillo,
Alaexos, la membrilla,
Yepes, San Martin, y Ocaña,
con que pase la barriga
con la mucha cargazon,
tan redonda, y tan tupida,
que fue menester despues
sacarmelo à melecinas. *Ruido dentro.*
Pero què ruido es aqueste?
Palm. Gente serà que camina.
Chap. Si, mas camina àzia acà.
Palm. Has hurtado otra gallina?
El Rey de Macedonia dentro.
Flor. Esse que veis delante,
de Lucelinda es el fingido amante,
que ha triumphado de tantos,
mas que por su valor, por sus encantos.
Chap. Aquesta escaramuza
para en querernos dar en caperuza,
huye, señor. *Palm.* Espera.
Chap. Mas son de treinta mil.
Sale el Rey, y Soldados.
Flor. Matadle. *Todos.* Muera.
Flor. Rindete. *Palm.* Es imposible,
porque aunque solo estoi, soi invencible.
Chap. De antubion me han pegado.
Flor. Anda, Chapin. *Cha.* Estoi descapellado,
Flor. Date à prision. *Palm.* Què es darme?
Entranse acuchillando, y dicen dentro.
Primero que prenderme has de matarme;
Palmerin soi de Oliva.
Flor. Caballeros, tened, Palmerin viva,
Vuelven à salir.
que su nombre en mi pecho,
tal impression en un instante ha hecho,
que me obliga à quererle,
y el animo me quita de ofenderle.
el Rey Florendo soi. *Palm.* A vuestras plantas
la vida ofrezco por mercédes tantas.
Flor. Quien eres tu?
Palm. Pienso, señor, que noble;
pues que entre una Oliva, Palma, ò Roble
tuve mi primer cuna,
sin que jamàs quisiesse la fortuna
mis padres enseñarme,
que hasta en esto ha querido castigarme.
Flor. Tu talle, y gentileza
executorias son de tu nobleza:
no sè què tienes, hombre, *ap.*
que me enternece el corazon tu nombre.
Quien mas viene contigo?
Pal. Chapin, señor. *Flor* Es deudo, ò es amigo?
Palm. Es, señor, mi Escudero.
Chap. Y añade, que mui noble Caballero,
y esto es cosa evidente,
porque las dueñas nobles solamente,
que su mysterio encierra,
pueden traher chapines en mi tierra;
y preñada mi madre
de mi, por travessuras de mi padre,
fue de ellos tan amiga,
que los traxo en los pies, y en la barriga.
Palm. Chapin es medio loco.
Chap. Y todos lo bebemos aunque poco.
Flor. Ven, Palmerin, conmigo,
què en prueba de q̃ quedas con mi amigo,
quiero tratar contigo de un cuidado.
Palm. Estaràs, quien lo duda, enamorado.
Flor. De mi esposa lo estoi solo por fama,
que tambien el amor sin ojos ama.
Palm. Pues te merece à ti, sera mui bella.
Flor. Es tan hermosa casi como ella,
no hai en el mundo dama tan gallarda.
Pal. Y quien es por tu vida? *Flor.* Polinarda;
Pal. Quiẽ? *Flo.* Polinarda. *Pal.* Ha, Cielos! *ap.*
bien Lucelinda me anunciò mis celos;
bien de mi se ha vengado.
Cha. Con la baina, por Dios, hemos topado.
Flor. Viste acaso en la Corte su hermosura?

Palm. Ni aun su sombra escuchè.
Chap. Bien lo assegura. *ap.*
Flor. No me admiro, que ha estado
en una Aldea donde se ha criado
oculta, aunque contenta.
Chap. Como no lo sabemos, nos lo cuenta.
Pal. Difunto estoi. *Flor.* No vienes? *Yendose*
Palm. A tu servicio, gran señor me tienes.
Chap. Y à mi, si soi de algun provecho.
Palm. Cassòse Polinarda aquesto es hecho.
Cha. Dissimula. *Pal.* Mas antes que la goces.
Vuelve Florendo Quien dà voces?
Chap. Conmigo son las voces,
porque dice que hui quando èl reñia.
Flor. Perdonadle esta vez por vida mia.
Chap. Ahora no hai hablarme.
Palm Basta quererlo vos, para matarme. *ap.*
Vanse, y sale Polinarda en abito Real, y Brìonela Dama.
Laur. Dexame morir *Brio.* Adviertè.
Lau. Què he de advertir, si estoi tal,
que no hai, Brionela, en mi mal
consuelo, sino la muerte,
porque me trato de suerte,
que mi vida enternecida,
viendo que soi su homicida,
me dice en tan triste pena,
pues me tratas como agena,
no debo de ser tu vida.
No hai desdicha que en su esphera
no se alivie, y se consuele;
la herida de amor si duele,
tal vez el rigor modera:
la fortuna mas severa
tiene apelacion al Cielo;
no hai cosa al fin en el suelo
sin algun consuelo, ò gusto,
solo un marido à disgusto
es un golpe sin consuelo.
Yo con Florendo casada,
ò tratada por lo menos?
Yo verme en brazos agenos,
quando estoi amando, amada
Ojos, desnudad la espada,
y llorad, mas no llorèis,
que si llorando querèis
algun rato descansar,
aunque sea con llorar,
no quiero que descanseis.
Ay Palmerin! *Brion.* Si ha tres años,
que no le has visto, no es cierto;
que de estàr cautivo, ò muerto,
nos dà claros desengaños:
Lau. Essos son todos mis daños,
que como en duda le espero,
el casamiento difiero,
hasta tanto que me avise,
si muerto, porque le quise,
si vivo, porque le quiero.
Brio. Pues mira lo que has de hacer;
porque ya tu padre tiene
nuevas, que la Armada viene.
Lau. Contra mi debe de ser:
huvo tan triste muger?
y à què viene? estoi sin mi!
Brio. Vendrà, claro està, por ti
con magestad, y decoro.
Lau. Pues si à Palmerin adoro,
para que vienen por mi?
Mas de què es tanto ruido?
Disparan dentro, y sale el Emperador.
Brio. Tu padre. *Lau.* Padre, y señor.
Emp. Si pedir puede el amor
albricias, yo te las pido:
de Macedonia han venido,
de parte del Rey por ti:
ahora lloras? *Lau.* No, y si;
no, porque, en fin, es tu gusto:
si porque el dolor es justo
apartandome de ti.
Emp. Bien has dicho, pero el llanto
detèn por no entristecerme;
mas lo que siente el perderme, *ap.*
es hija, en fin, no me espanto.
Laur. Que el respeto obligue à tanto!
Sale un Criad. El Embaxador aguarda
tu licencia. *Emp.* Polinarda,
dexa, dexa los enojos,
dile que entre. *Laur.* Ay tristes ojos,
què mala vida os aguarda!
Salen Palmerin, Chapin, y Soldados
Chap. Notable dicha has tenido
en ser tu el Embaxador.
Pal. Què importa, si de otro amor
à ser tercero he venido?
Chap. Privado de golpe ha sido
como quinola. *Criad.* Llegad.
Palm. Deme vuestra Magestad
los pies. *Chap.* Que diràn los brazos?
Laur. Primero me harè pedazos, *ap.*

Emp. Id, y à la Princesa hablad.
Pal. No me recibe mui bien *ap.*
Brion. Vuelve à mirarle siquiera.
Pal. Y serà la vez primera,
que me agrade su desden.
Lau. Ay, Cielos! *Pal.* El parabien
os vengo à dar (què rigor!) *ap.*
de mi pena, y vuestro amor,
à casarme, no os assombre.
Lau. Con quien?
Pal. Con vos; pero en nombre
de Florendo mi señor.
Lau. Es verdad, ò es ilusion?
Brionela, el que vès delante,
no es aquel mi dulce amante?
Brio. Si; pero en mala ocasion.
Lau. Palmerin? *Pal.* Señora mia.
Lau. Llegate mas (què alegria!) *ap.*
no hablas? *Pal.* A ser Laurena,
yo te dixera mi pena,
mas no es ya lo que solia.
Lau. Loca me tiene el placer.
Palm. Què dicen tus ojos bellos?
Lau. Harto te digo con ellos,
si me quieres entender.
Pal. Diràn, que me han de perder,
y que lo sienten diràn.
Lau. No diran, sino que estàn
amando à quien no los ama,
y que soi mas firme dama,
que tu constante galan.
Dime, dime, què te has hecho?
Pal. Si tu, señora, me amaras,
à ti te lo preguntaras,
pues me tienes en el pecho.
Lau. Si hiciera, à ser de provecho;
mas despues que correspondes
tan mal, que de mi te escondes,
pienso, que dèl te saliste,
ò que estàs en èl mui triste,
pues à nada me respondes.
Pal. Luego me quieres? *Lau.* Pues no?
Pal. Què importa, si he de perderte!
Lau. El amor harà de suerte,
que me goce quien me amò.
Pal. Como, si he venido yo
por ti? *Lau.* Si resuelto estàs,
yo Palmerin, mucho mas.
Emp. Hablale bien, hija mia,
por èl, y por quien le envia.
Lau. Jesus! Oye, y lo veràs.
Vos seais mui bien llegado,
que no pudo mas favor
hacerme el Rey mi señor,
que en haveros enviado:
poder, como su Privado,
para casaros teneis,
y al fin no lo dilateis,
que sin duda està de Dios,
que nos casemos los dos,
pues yo quiero, y vos podeis.
Siendo tan justo el empleo,
aunque hasta aqui no queria,
irè con mucha alegria,
porque lo irà mi deseo:
con esto que he dicho, creo
(aunque sin pensar ha sido,
por haveros detenido)
que he pagado à lo que entiendo,
la fineza de Florendo,
y el haver por mi venido.
Pal. Sola essa palabra vale
para hacer al Rey felice.
Emp. Por darme gusto lo dice, *ap.*
aunque de acà no la sale.
Lau. Nadie, Embaxador, me iguale
con las que olvidan amando,
y en no viendo, ò no gozando,
se mudan *Pal* Ni à mi tampoco.
Emp. Alegre estàs. *Lau.* Poco à poco
me voi, señor, consolando:
luego me pienso embarcar;
y tu, pues discreto eres. *ap.*
podràs, à donde quisieres,
las proas enderezar.
Pal. No es hacer traicion gozar. *ap.*
lo que es mio de derecho.
Cha. Còmo ha ido? *Pal.* Bien se ha hecho.
Cha. En fin, se casa? *Pal.* Si, amigo,
pero casase conmigo.
Chap. Hagate mui buen provecho,
que à fe que es lindo bocado,
si para todos huviera,
que si huviera si quisiera.
Brio. A mucho te has arrojado.
Lau. Ya hai mejor razon de estado.
que casar por voluntad. *Tocan.*
Emp. Ya os espera la Ciudad.
Cha. Brionela, me recomendo.
Lau. Hoi soi vuestra por Florendo. *Toca*

Palm. Dios guarde à tu Magestad.

Vanse con muchas cortesias y salen Lucelinda, y Serafina criada, tocan.

Luc. No me tengas Serafina,
que no estoi para consejos.
Ser. La razon todo lo vence.
Luc. Què es razon, adonde hai celos?
Ser. Pues què pretendes? *Luc.* Matarme,
para no vivir muriendo.
Ser. Què sientes? *Luc.* Verme dexada.
Ser. De quien? *Luc.* De un cruel Cavallero.
Ser. Serà Palmerin? *Luc.* El mismo.
Ser. Y adonde està? *Luc.* Fuesse huyendo.
Ser. Por què? *Luc.* Porque le queria,
que los hombres de este tiempo
tan mal acondicionados
tienen el gusto, que pienso,
que los amàra la mas
la que los obliga menos.
Ay traidor! ay hombre ingrato!
què fealdades, què defectos
viste en mi, que te cansaste
de mi hermosura tan presto?
Si fuè delito quererte,
y te vàs porque te quiero,
si te huviera aborrecido,
di, què mas huvieras hecho?
Vuelve, vuelve; pero en vano
te llamo, y te desvanezco,
quando sè, que de otros ojos
eres huesped lisonjero.
Quien duda, quien, Serafina,
que èl, y Polinarda (ha Cielos!)
se estaràn contando ahora
sus historias, y sucessos,
y ella enternecida entonces
dirà señalando al pecho:
Palmerin, aqui fue Troya,
pero aun cenizas hai dentro;
y luego: *Ser.* Si esso imaginas,
si dàs, y tomas en esso,
claro està que has de matarte.
Luc. Claro està; pero yo tengo
de saber (porque me mate)
quanto han dicho, y quanto han hecho.
Para què quiero la ciencia,
los encantos, los agueros,
los hechizos, y el poder
que tengo sobre el Infierno?
Espiritus invisibles,
sombras del obscuro centro,
que en la laguna de Arcadia
bebeis liquido veneno:
Por Pluton, y Proserpina,
Monarchas de vuestro Imperio,
por las Parcas, y las Furias,
por Acheronte, y Lethèo,
por Minos, y Rodamante,
rectissimos Jueces vuestros,
y por quantos en el mundo
con desdichas se quisieron.
Por Anaxarte, y por Ifis,
por Adonis, y por Venus,
por Acis, y Galathea,
por Ariadne, y Theseo,
por Piramo viendo à Tisbe,
por Ero, y Leandro muerto,
por Hipolyto, y por Phedra;
y en fin, por Narciso, y Eco,
que ella muriò despeñada,
y èl tuvo el mismo sucesso,
pues se vino à aborrecer
quanto se quiso à si mesmo.
Por todos, pues, os conjuro,
os mando, suplico, y ruego,
me invieis algun testigo,
constante, seguro, y cierto,
que la verdad me refiera
de mi amor, y de mis celos.
Mas ya los tragicos Dioses
à mis desdichas atentos,
me conceden lo que pido,
ya buscan el mensagero,
ya le obligan à que venga,
ya le firman el decreto,
ya và atravessando el Ponto,
ya passa por Thracia al Hemo:
buen animo, Serafina,
ya llega. *Ser.* Valgame el Cielo!

Baxa Chapin de lo alto con trompetas, caballero en un Dragon, que vaya echando fuego.

Chap. Yo soi, bella Lucelinda,
Chapin, que à decirte vengo
el estado de las cosas,
porque me obligan à ello
mas de quatrocientos Diablos:
Palmerin tu ingrato dueño,
luego que dexò tus brazos,
topo con el Rey Florendo.

el qual queriendo matarle,
y à mi por ser su Escudero
(que siempre lo pago todo
sin comerlo, ni beberlo)
apenas oyò su nombre,
quando embainando el acero,
trocò el enojo en amor,
y la furia en cumplimiento.
Y luego dandole parte
del tratado casamiento
que tiene con Polinarda,
como dicen, dicho, y hecho,
le hizo su Embaxador,
con poder amplio, y entero
para casarse en su nombre,
y traersela à su Reino.
Pero apenas (què ventura!)
los dos amantes se vieron,
y las niñas de los ojos
hicieron quatro pucheros,
quando rumiando suspiros,
y arrempujando conceptos
(que entre el respecto, y la voz
se quedaban patitiessos)
trataron de dàr al Rey
cantonada, y perro muerto.
En fin, como lo pensaron,
al punto lo consiguieron;
porque en casos semejantes
el Demonio hace lo medio.
Ahora vàn à embarcarse
con animo de que el Cielo
les permita en el camino
tomar las de Villadiego.
Esto es todo lo que passa,
lo que dos despenseros
(que acà fueron mis amigos
y allà son diablos professos)
me dixeron, que dixesse;
con esto à Dios, que vuelvo
à embarcarme, porque ya
el Rey se està despidiendo
de su hija. *Luc.* Escucha, espera.
Esp. Venmelo à decir al Puerto.
Vuelve las riendas, y vase.
Mira ahora, Serafina,
si fueron ciertos mis miedos.
No hai sino tener paciencia,
pues ya no tiene remedio.
Còmo, que ya no lo tiene?
ahora à buscarlo empiezo:
Ser. Pues ya què puedes hacer?
Luc. O estorvarlos, ò prenderlos.
Bien vès que và Palmerin,
à su parecer, contento,
y en brazos de Polinarda,
cuyo regalado aliento
bebe en copas de claveles,
que es el vaso de mas precio
que puede dàr una dama,
aunque partido por medio.
Y bien le ves, que seguro
passa del Ponto el estrecho,
lleno de plumas, y galas;
pues no ha de lograr, si puedo,
la dicha que se promete
de la ocasion, y del tiempo:
porque à mi ruego tambien,
esse mar, esse elemento,
esse paramo de plata,
essa montaña de yelo,
essa Provincia de vidrio,
y esse vulgo de maderos,
que fueron arboles antes,
y ahora son aposentos,
se ha de alborotar de suerte
que ni el diestro Marinero
assista todo al timon,
ni estudie la abuja atento,
dexe un lado los escollos,
ni huya à los contrarios vientos.
La Nave se ha de romper,
en cuyo dorado leño
estàn mis dos enemigos
de lo que lloro riendo.
Porque no siendo possible
poder admitir consuelo,
quando soi toda un bolcan,
quando soi toda un incendio,
quando me ofende el amor,
quando me aflige el deseo,
quando me mata la invidia,
quando me ahoga el desprecio,
y quando zelosa, y loca
lloro, rabio, vivo, y muero,
ya que no puedo las almas,
he de dividir los cuerpos. *vanse.*
Tocan trompetas, y suena dentro ruido, como que se pierde la Nave, y dicen.
1. Iza. 2. Iza. 4. Larga escota. *Pal.*

Palm. A tierra, que nos perdemos.
Chap. Y donde està essa señora?
4. Echa el esquife. 5. San Telmo.
6. Muerto soi. *Tod.* Què nos ahogamos.
salen Palmerin, y Chapin mui mojados.
Palm. Dios me valga. *Chap.* A mi con esso.
Palm. La vida debo à mis brazos.
Chap. Ya soi pez hecho, y derecho,
bien pueden enharinarme.
Palm. Apenas tenerme puedo:
Jesus, y què tempestad!
Chap. Todo el Infierno anda suelto;
pero tu tienes la culpa.
Palm. Yo la culpa? Estàs sin seso?
Chap. Claro està, porque à ser tu
mas cortès, y menos necio
con Lucelinda, no huviera
aqueste caldo revuelto.
Palm. Luego ella la culpa ha sido?
Chap. Ella de zelos lo ha hecho:
Palm. Pues còmo tan presto supo
lo que estaba tan secreto?
Chap. Como se lo dixe yo.
Palm. Tu Chapin? *Chap* Escucha el cuento.
Yo, señor, havrà dos horas,
que sintiendome indispuesto
(pienso que de haver cargado
estos dias delantero)
me recoltè en un colchon,
y apenas medio despierto
empezè à hilbanar los ojos
en la costura del sueño,
quando un Serpenton me agarra,
y dà conmigo en un vuelo
en el Castillo Encantado,
donde à Lucelinda veo;
y que quise, que no quise,
lo por hacer, y lo hecho
le dixe, sin dexar nada
de todos tus pensamientos.
Mira si tengo razon
para creer, que ella es dueño
de la desdicha presente,
sabiendo sus embelecos,
y que tiene horca, y cuchillo
en la torre del Infierno.
Palm. Chapin, en lo cierto has dado,
ella viendo mi desprecio
se ha resuelto en perseguirme,
y à matarme se ha resuelto.
Pero lo que siento ahora
no es mi pena, sino el riesgo
en que estarà Polinarda.
Chap. En esso nos parecemos
tu, y yo, segun la queria,
y la quiero, solo siento
no tener donde secarme.
Palm. Mares de Tracia soberbios,
que escribis letras de espuma
en el papel de los Cielos,
si en vuestros ombros de nieve
tuviere candido lecho
mi querida Polinarda,
conservad su vida en ellos,
siquiera para poder
si os mirare el Sol con ceño,
decirle: no importa nada,
Sol que escondes tus reflexos;
que si hicieres pardo el dia,
por esso otro Sol tenemos,
que puede alumbrar el Mundo
con sus divinos luceros.
O quien viera su hermosura!
Chap. Ahora la de un ventero
me pareciera mejor.
Mas tente, señor, que pienso
que los Cielos se han dolido
de nosotros, porque veo
una Quinta, que cercada
de alamos blancos, y negros,
nos convida à descansar.
Palm. Pues vamos, y preguntemos
què tierra es esta. *Dent. cantando.*
Clenarda. Quien và?
Palm. Cantando nos respondieron.
Chap. Esto me huele à otra Sierpe.
Palm. Un Caballero, que llega
de aquesse mar arrojado,
y solo saber desea,
què tierra es esta que piso.
Sale cant. Clen. Esta tierra, Cavallero,
sabed, sino lo sabeis,
que es la Isla de los celos.
Palm. Hermosa tierra, Chapin.
Chap. No para mi, que aborrezco
desde el vientre de mi madre
los celos con tanto extremo,
que he tratado muchas veces
de hacer desteñir el Cielo,
por lo que tiene de azul.

mas que me digais os ruego,
què se come en esta Isla?
Cant. Clen. Aqui se comen desprecios,
desconfianzas, embidias,
engaños, atrevimientos,
temores, iras, sospechas.
quexas, voces, y desvelos.
Quereis mas? *Cha.* Buenos guisados.
Clen. No son buenos? *Chap.* Son mui buenos
para convidar al Turco
quando se estè el Mundo ardiendo.
Clen. Digo, señor, que esta es
la Torre de los espejos,
adonde vèn los amantes
todo lo que estàn haciendo
sus damas, para quedar
de sus celos satisfechos.
Palm. Luego yo verè la mia?
Clen. Si os atreveis, serà cierto.
Palm. Vamos, Chapin, à la Torre.
Clen. Si, pero advertid primero,
que hai dentro grandes peligros.
Palm. Para todo tengo esfuerzo.
Chap. Y que harà quien no lo tiene?
Palm. Quedarse. *Cha.* Pues yo me quèdo.
Palm. Yendo conmigo, es possible
què temas? *Chap.* Lindo consuelo;
yendo contigo me pegan.
Palm. No haràn tal, que yo promèto
sacarte libre de aqui.
Chap. Y en vez de baca, y carnero
hemos de poner la olla
con qualquier libra de celos?
Clen. No faltarà que comer.
Chap. En comiendose allà dentro,
aqui estoi aunque me maten.
Pal. Si comeràs. *Cha.* Pues entremos.

JORNADA TERCERA.

Salen Palmerin, y Chapìn.

Palm. Hoi en la Torre he de entrar.
Chap. Tienes ya licencia? *Palm.* Si.
Chap. Y quando saldràs de aqui?
Palm. Quando me quieran dexar.
Chap. Què tarde te veràs fuera!
Pal No te và bien? *Chap.* Como bien,
pero no me và tan bien
como pensè que me fuera.
Palm. Estando tan regalado?
Chap. Es regalo con mil sustos.
Palm. Sustos? *Chap.* Sustos, y aun disgustos.
Palm. Pues què disgusto te han dado?
Chap. No es disgusto suficiente,
que me envie un Mayordomo
todas quantas cosas como
con un paje diferente?
Palm. Antes esso es magestad.
Chap. Conforme fueren los pajes,
mas si entran con mas visages,
que Monos por Navidad,
es acaso obstentacion
el ponermelos delante?
Una vez viene un Gigante,
que con solo un pescozon
no tiene en seis hombres harto,
tan crecido, y tan immenso,
que quando me habla pienso
que està en el segundo quarto.
Otra vez viene una Dueña
de color de borsegui,
tan flaca, tan cendalì,
tan delgada, y aguileña
desde la planta à la crisma,
que à salir à tornear,
pienso que pudiera dàr
los botes consigo misma.
Ayèr un Enano hallè
hecho todo un reboltillo,
que para ser mas que ovillo
solo tuvò estàr en pie
y como al querer andar,
el cuerpo no se le vìa,
cabeza me parecia
que acaban de degollar:
pensè que estaba en cuclillas,
y dixele por su nombre,
levantese, gentil hombre,
no estè tanto de rodillas.
Yo estoi en pie, Caballero,
respondiò mui criminal;
y encasquetando un dedal,
que trahia por sombrero,
tratò de satisfacer
la ofensa que recibiò.
y para aquesto empuñò:..:
Palm Què Chapin. *Chap.* Un alfiler.
Pal Buena espada. *Chap.* Pues los tiros,
por si algo le sucedia,
pienso que abiertos trahia.

Mas volviendo à tus suspiros:
es cierto que en esta torre
habla un hombre con su dama?
Palm. Assi lo dice la fama,
que por todo el Mundo corre,
porque entra dentro, quien quiere.
Chap. De suerte, que en sus espejos,
aunque estè de aqui mui lexos
la has de vèr como estuviere?
Palm. Y aun lo que hiciere despues,
como al desengaño importe.
Chap. O si estuviera en la Corte
esta torre solo un mes,
què huviera de desengaños,
viendo tantos resbalones,
cantonadas, y traiciones,
perros, gatazos, y engaños!
Què fuera vèr una dama
llorar, aunque no lo siente,
mui atortoladamente,
porque se le và quien ama?
Y apenas ha dicho, à Dios,
quando el llanto derramado,
sino seco, està oreado
con el aire de otros dos.
Què fuera vèr... mas aguarda,
que la torre ya està aqui.
Palm. Venturoso, Chapin, fui,
si hallo en ella à Polinarda.
Chap. Y à qualquiera cosa creo,
despues que me vi volar
por la tierra, y por la mar:
aqui hai un cartel. *Palm.* Yo leo.
El Caballero, que llegarè à esta Isla à averiguar sus celos, ha de quedar en servicio de la Reina Selenisa un año, sino venciere los veinte y cinco Salvages de las mazas de oro.
Chap. Muchos los Salvages son,
y muchas tambien las mazas:
pues bien, què piensas? que trazas?
Palm. Entrar dentro, aunque en prission
quede un año. *Cha.* Buen consuelo.
Palm. Llego à la torre, y las puertas
toco; mas ya estàn abiertas.

Buelve en quadro la torre, y queda la delantera toda de espejos, y tocan trompetas.

Chap. Què playa! *Palm.* Què mar!
Chap. Què Cielos?
Palm. Aqui es donde nos perdimos,
quando la Nave dexamos,
este es el mar que passamos.
Chap. Y esta el agua que bebimos:
otro parece que soi,
segun ando por aqui.
Palm. Cielos, a mi esposa vi?
llega, llega. *Chap.* Loco estoi.
Palm. Mira en aqueste espejo à Polinarda
de las olas del mar tan combatida,
que con cada baiben la muerte aguarda,
si quien aquesto aguarda tiene vida:
mirala ya mas muerta que gallarda
de mis brazos assirse enternecida,
prodiga dando en liquidos enojos,
a racimos las perlas de sus ojos,
Montes arroja el mar de riza nieve,
y fragmentos mi esposa de azucenas
el atrevido de sus perlas bebe,
y ella cobarde la defiende à penas:
el Cielo llueve, y Polinarda llueve,
iras el Cielo, y Polinarda penas,
y entre tanto llover, y Cielo tanto,
crecen las aguas à compàs del llanto.
Mira, como atrevido al mar me arrojo,
falto de fuerzas, y de esperanzas falto,
y con el golpe la salpico, y mojo,
para que vuelva en si del sobre salto,
mira, como recuerda sin enojo,
y viendo (ay Dios!) que de su lado falto,
no el agua, ni el cordèl, su amor la ahoga,
que donde està el amor, sobra la soga.
Las manos tuerce de bruñida plata,
y à vista de las focas, y delfines,
los diez jazmines que besè maltrata,
mientras mas maltratados, mas jazmines
aqui, Chapin, las trenzas se desata,
que pudiera del Sol honrar las crines,
y el evano destroza soberano,
que hasta el evano es docil en su mano.
Aqui sufre, aqui calla, aqui pelea,
por no dar que decir à tanta gente,
si bien tambien, porque su mal se crea,
dice la lengua aun mas de lo que siente;
que como por la boca se passea,
sala que està mojada eternamente,
aunque su honor la lleve por la sala,
al descuido menor cae, è resbala,
Mas mira ya como piadoso el viento
sopla menos cruel, y mas suave,

y sossegado el ultimo elemento,
el agua arrojan, que bebiò la Nave;
ya parte como el mismo pensamiento,
siendo de tablas, y de lienzos ave,
solo và Polinarda descontenta,
porq aun dura en sus ojos la tormenta.
Aqui llegan al Puerto, mas ay triste!
que Macedonia, por mi mal es Puerto,
donde es fuerza sufrir, que la conquiste
un Rey enamorado: yo soi muerto:
ya desembarca, aunque à los pies resiste
el corazon como peñasco yerto:
ya Florendo lo sabe, y à la orilla
del mar quiere salir à recibilla.
Aqui bañado en justo regocijo,
en un caballo sube, à quien el viento
le diò por ser su deudo, ò ser su hijo,
futura sucesion en su elemento:
tan traviesso de pies, y tan prolixo,
que parece que quiere corpulento,
danzando al son de pifanos Indianos,
afloxarse la cincha con las manos.
Ya la lleva al Palacio sumptuoso,
ya se apercibe explendida la cena,
ya la regala por galan, y esposo,
siendo en el cuerpo, y en el alma agena,
ya el lecho les espera venturoso,
ya mi esposa le informa de su pena,
ya me mata el dolor en profecia,
ya pierdo à Polinarda, ya no es mia.
Mas qual furioso toro, que suspira
por el hombre que huyendo sele escapa,
y ya que no executa en el su ira,
la tierra muerde donde està la capa:
assi mi amor, que sus agravios mira
de estos espejos en la breve Mapa,
me he de vengar, haciendolos pedazos,
mas quien me detiene atràs los brazos?

Toca, y al ir à quebrar los espejos se vuelve la Torre como de antes, y sale Selenisa entre dos Salvages y detienele.

Sel. Detèn, Palmerin, la espada.
Chap. Otro Demonio tenemos?
Sel. Porque con necios estremos
nunca se remedia nada.
Palm. Quien eres? *Sel* Soi Selenisa,
de quien tu cautivo eres,
en tanto que no vencieres,
conforme el cartel avisa,

Palm. Segun ahora estoi loco,
aquesse numero es poco,
aunque al Sol los aventage.
Sel Bien lo prometen los brios
de tu persona gallarda.
Pal. Los celos de Polinarda,
volveràn atras los rios.
Sel. Estàs celoso? *Pal.* Y aun muerto.
Sel Quieresla mucho? *Pal.* Estoi loco.
Sel. Es hermosa? *Pal.* Hermosa es poco,
que es un Serafin advierte.
Sel. No havrà quien la iguale? *Pal.* No.
Sel. Mui enamorado estàs.
Chap. No saldràs de aqui jamàs,
y di que lo digo yo.
Pal. Porquè? *Chap.* Porque eres un necio,
y Selenisa es muger.
Palm. Esto la puede ofender?
Chap. Ha sido mucho desprecio,
y passion mui importuna,
que primero una muger
sufrirà verse ofender,
que alabanzas de ninguna.
La que presente se halla,
aunque sea un puerco espin,
es la mejor. *Sel* Palmerin, *Ruido.*
ya te espera la batalla.
Chap. Mira que presto se venga.
Selen. Y acuerdate de esta historia,
que tu saldràs con victoria,
aunque todo el Mundo venga.
Pal. Menos vos con quien cobarde,
desde luego me confiesso.
Sel. Yo lo estimo, mas ya esso
viene, Palmerin mui tarde.
Pal. Pues lo dicho dicho, à Dios.
Sel. Mal finge quien aborrece. *ap.*
Chap. Escudo de armas parece.
metida entre aquestos dos.
Sel. Mira que estàs en mi tierra.
Pal. Anda delante, Chapin.
Sel. Guerra contra Palmerin.
Pal. Contra Selenisa guerra.

Tocan dentro, y yendose cada uno por su parte sale Lacelinda.

Luc. Gracias à Dios pensamiento,
que me ves el rostro alegre,
que te dexo, y no me matas,
que te vàs, y que no ...

me tuvo mi triste suerte.
que no hai fortuna mas baxa,
que amar a quien aborrece.
Pero viendo su rigor,
resolvime à no quererle,
y levantème perdiendo,
por no acabar de perderme:
ya que bien, ò mal me trate,
ni me alegra, ni entristece,
y quien no siente el perder,
no puede decir que pierde.
Criòse con Polinarda,
amaronse tiernamente.
crecieron las voluntades:
passaronse las niñeces.
Supieronse los mysterios,
y dieronse finalmente,
èl palabra de ser suyo,
y ella de quererle siempre:
y quando dos con igualdad se quieren,
solo la muerte dividirlos puede.
Quieranse mui en buen hora,
que no es bien que me atormente
por un hombre que me dice
en mi cara, que à otra quiere.
Mas aunque yo he prometido
perseguirle, no consiente
aquel amor què le tuve,
y que debo detenerle,
que Selenisa le ofenda,
le maltrate, ni desprecie.
Y assi, sabiendo, que està
en un peligro tan fuerte,
à socorrerle he venido;
Ruido dentro de caxas, y trompetas.
mas ya suenan los arneses,
y la dudosa batalla
comienza, ya le acometen
intrepidos los Salvages
con las mazas relucientes.
Ya esgrime el valiente acero,
ya los acobarda, y vence,
ya los rinde, y por despojos
à la Reina los ofrece.
Ya pide la libertad,
conforme el cartèl promete,
y ella (ay Dios, què sin razon!)
corrida de que venciesse
porque en siendo Jueces las mugeres,
ni ay fuerza en las palabras, ni en las leyes.
Mas ya sale con Chapin,
y en la taza de la fuente
me he de convertir en Nympha,
de las que ponerse suelen
de alabastro, bronce, ò jaspe,
para poder libremente
vèrlos sin que me conozcan,
que no podràn de esta suerte.
Subese Lucelinda en la fuente, levantando el brazo, y teniendo en la mano algun pomo, y salen los dos.
Chap. Hasta aqui estoi de Salvages;
hecho pedazos me tienen.
Palm. Pues has peleado tu,
que tan congojado vienes?
Chap. No, mas pude pelear,
que bastò para molerme,
fuera de que yo tambien
di mis taxos, y rebeses.
No has visto à un hombre decir,
que la garganta le duele,
y que luego al punto todos
quantos se hallan presentes,
temerosos de otro tanto,
como si ya les doliesse,
se dàn gran priessa à tragar?
Pues, assi de solo verte
pelear, tuve tal miedo,
que peleè mentalmente
con todos essos Salvages,
solo por satisfacerme
de que yo no peleaba.
Pal. Què importa que los venciesse,
sino me dexa salir
la Reina? *Chap.* Es una:- *Palm.* Detente;
que las personas tan altas,
que yerren, ò que no yerren,
siempre han de ser lo que son:
que murmurar de los Reyes,
nunca fuè, Chapin, seguro,
porque es necio quien no teme,
que en el Cielo sobran rayos,
y acà no faltan cordeles.
Chap. Esta es Reina de poquito.
Palm Basta el nombre solamente
mas yo me siento con sed.
Chap. Esso es decir, que te lleve

sino decir, que alli enfrente
una fuente nos convida,
dulce, sonora, y alegre.
Chap. Quien convida con su cuerpo,
què puede ser? No te llegues,
que vàs a tu perdicion.
Palm. Ay cosa como esta fuente,
que aun subiendo con violencia
muestra la risa en los dientes?
Beben, y coge Lucelinda à Palmerin.
Luc. Palmerin. *Palm.* Valgame el Cielo!
Luc. No me conoces? *Palm* Quien eres?
Chap. Esto es peor que beber.
Luc. Lucelinda. *Palm.* Pues qué quieres?
Luc. Quererte sin enojarte,
y amarte he sin ofenderte,
pues te quiero, sin querer
que te obligues à quererme.
Yo supe que estabas presso
y he venido de esta suerte
solo à darte libertad.
Palm. Esso, señora, es ponerme
en nuevas obligaciones.
Luc. Lo menos es que me debes.
Chap. Què presto, que la creiste.
Palm. Quien todos los males tiene,
nunca, Chapin, se recela
de los que venirle pueden.
Luc. Chapin, tu estabas aqui?
Chap. No hago novedad de verte,
como ha poco que te vi.
Luc. Ya te entiendo. *Chap.* Si me entiendes
en pago de tanto susto,
te ruego, que no me dexes
entre Enanos, y Gigantes.
Luc. Los dos saldreis brevemente,
Palm. Mira, que es dificultoso,
porque las puertas defienden
mas de cien hombres, que son
de este Palacio Tenientes.
Luc. Pues con aquesta sortija,
aunque mas guardas huviesse,
que tiene esse campo flores
(con ser tantas, que sucede
andar mendigando tierra
donde poder recogerse)
delante de todos ellos
has de salir, sin que llegue
ninguno à estorvarte el passo.
Palm. Pues di, què mysterio tiene
esta sortija? *Luc.* El mysterio
es, que invisible ha de hacerte
al punto que te la pongas,
de suerte, que aunque te encuentren,
no te han de ver. *Chap.* Gran sortija,
y marabilla excelente
para quien debe dineros,
y anda huyendo de quien debe?
Lucelinda, Lucelinda,
si algun favor has de hacerme
dame otra sortija à mi,
y veràs quan dulcemente
como, bebo, visto, y calzo,
sin que una blanca me cueste.
Luc. No te faltarà sortija.
Chap. Tuyo soi. *Palm.* Ya que te ofreces
á hacernos tanto favor...
Luc. Di lo que quieres. *Palm.* Advierte,
que he menester mucho tiempo.
Luc. Ya yo sè lo que pretendes,
es estorvar que se case
Polinarda, y porque llegues
à tiempo, seguidme entrambos.
Palm. Dexa que los pies te bese.
Luc. Esso es no quererme a mi,
por querer lo que tu quieres.
Palm. O quien pudiera pagarte!
Luc. Basta saber que no puedes.
Palm Sabe Dios, que lo deseo.
Luc. Sabe Dios que lo merece
mi amor, si mis partes no.
Palm. Al Sol tu hermosura excede.
Luc. O, quien supiera agradarte! *vas.*
Palm. O, quien supiera quererte! *vas.*
Chap. O, quien viera la sortija,
para hacer de las que suele!
Porque llegando con ella
al quita, y pon solamente,
y andandome dando como
á Sastres, y Mercaderes,
á Escribanos, à Alguaciles,
à Figones, y á Corchetes,
serè Marqués, serè Conde,
serè Duque, serè Duende,
seré Infante, serè Rey,
y gran Turco, si se ofrece,
porque con ser, y no ser,
serè quanto yo quisiere. *vas.*
Sale Florendo, Laurena, y Brionela.
Flor. Con un traidor me das zelos?
Laur. Nunca lo fuè Palmerin.
Flor. Laureles de este jardin,
rogad conmigo à los Cielos,
que de vuestros verdes velos
cubran la ingrata belleza,
que mi amor, y mi grandeza
reduce á desprecio vil,
vista su blanco marfil

vuestra arrugada corteza.
Laur. Si Palmerin fuere muerto,
no quieras mayor venganza
de esta mi loca esperanza;
pero sino, yo te advierto,
que ni el tratado concierto,
ni el estàr en tu poder,
tuya me obliguen à ser,
porque es necio quien porfia
sujetar la valentia
del amor de una muger.
Flor. De esso es justo, que presuma
tu crueldad, que el Cielo ordena
darle sepulcro de arena,
que cubre dosel de espuma:
tomó la muerte la pluma,
y escribiò en su testamento
con agua, en papel del viento,
que aqui fortuna traxesse
tu Nave, y restituyesse
el hurto à mi pensamiento.
Mas por saberlo mejor,
hoi por toda Grecia envio
un cartél de desafio,
en que le llame traidor,
que volviendo por su honor,
èl vendrà sobre seguro,
y de esta suerte procuro
desengañar tus desvelos,
aunque mi amor à sus zelos,
si fuere vivo aventuro.
Brion. Mal le has tratado. *Laur.* De mi
jamàs espere favor. *vans.*
Salen Palmerin, y Chapin.
Palm. Entra, no tengas temor,
pues has llegado hasta aqui.
Chap. En bravos trances me pones:
quando criado sirviò,
señor, como yo? *Palm.* Si yo
de todas las ocasiones
te saco, Chapin, con vida,
de qué te puedes quexar?
Chap. Vida se puede llamar,
tan peregrina, y perdida?
Por ti en diversos guisados
Tygres, Sierpes he comido,
y por pages me han servido
trasgos, monos, y cuñados.
Por ti, con cuidado eterno
he dormido, y no era en vano,
con Salvages en Verano,
con Enanos en Invierno.
Pues si una muger bellosa
no le sufre con calor,
será un Salvage mejor
por Agosto engertò en Ossa?
Un Enano es linda Dama?
que Christiano sufriria
la estupenda artilleria,
con que presumen la cama?
Que como trahen el asiento
tan junto á las humedades,
recogen mas tempestades,
que una pelota de viento.
Y llevarme aquel Dragon
à Lucelinda en el aire,
era cosa de donaire?
Cayera en algun corchon,
si se quiebra la tramoya?
Y esta en que ahora me trahes
es barro? Como no caes
en que este embeleco apoya
una muger, que engañaste,
y se ha de vengar, señor?
Palm. Si me viene á dar favor,
como traicion sospechaste?
Demás, que en llegando à ser
accion, Chapin, de piedad,
no hai mayor seguridad,
que el favor de la muger.
Chap. La que quiere aborrecida,
da favor. *Palm.* Chapin, advierte,
que si una à alguno diò muerte,
muchas à muchos la vida.
Chap. En fin, yo vengo invisible.
Palm. Chapin, yo solo te veo;
mas (ay Cielos!) mi deseo
hallo su dulce imposible.
Esta es Polinarda. *Chap.* Quedo,
Brionela está aqui tambien:
vive Dios, que no nos vén,
perdiendo voi todo el miedo.
Passar quiero por delante:
ello es cierto, habla, señor.
Palm. Polinarda. *Laur.* Què temor!
Brion. Ay señora! *Palm.* No te aspante
el verme venir assi.
Laur. La voz de mi esposo es esta,
mas no tan triste, y funesta
como yo me prometi.
Chap. Brionela del corazon.
Brion. Ay Dios! la voz de Chapin
es esta, sal del jardin,
señora sus almas son.
Laur. Alma de mi esposo muerto,
a que vienes ignorante,
de que como firme amante
guardè inviolable el concierto

de ser tuya eternamente?
Palm. Mira, mi bien, que soi yo.
Laur. Si Florendo me obligò
con amarme tiernamente,
alma de mi muerta vida,
á quererle, plegue à Dios...
Chap. Què nos vean à los dos!
hai mi Brionela querida!
Brion. Santos de mi devocion,
que me abraza una alma en pena.
Chap. Cuerpo soi, dulce Sirena,
cuerpo soi, que anima no.
Muestrame el Sol rubicundo
de tu faz, si bien es cierto,
que parece sin ser muerto,
que vengo del otro mundo.
Brion. No, no, no me has de engañar
llevarme quieres contigo.
Chap. Es verdad, lo mismo digo.
Laur. Si temes vèrme casar,
alma de mi Palmerin,
con Florendo, doi licencia,
que esta noche con violencia
pongas à mi vida fin.
Temblando estoi, que me quieres?
Palm. Quitate, Chapin, de presto
la sortija. *Laur.* Ay! Dios què es esto?
ay mi Palmerin, tu eres?
Brion. Chapin, eres tu? *Chap.* Yo soi
de tus diez puntos Chapin.
Al abrazarse sale Florendo.
Flor. Hombres en este jardin?
aguarda. *Palm.* En peligro estoi.
Chap. Ahora es tiempo, la sortija.
Sale un Capitan, y gente.
Cap. Què es esto, señor? *Flor.* Aqui
vi dos hombres, y uno de ellos,
me pareciò Palmerin,
que abrazaba à Polinarda.
Cap. Era imposible salir,
sin ser vistos, y sentidos.
Flor. Vive el Cielo que los vi:
qué se han hecho aquellos hombres,
Polinarda? *Laur.* Si fingir
fantasmas pueden los zelos,
hoi se verifica en ti.
Dexa, señor, pensamientos,
que te pueden divertir
de tu entendimiento claro.
Flor. Mirad todos el jardin,
contad las hojas, y flores.
Ch. Ahora es ello S. Gil. *Entra el Cap.*
San Tiburcio S. Macario.
Laur. Alguna yedra, ò jazmin
hizo sombras tus antojos.
Flor. Cómo podiè persuadir,
en los ojos tanto engaño?
Vuelve el Cap. El Zefiro mas sutil
no se ocultarà del Alva,
quando comienza à reir,
en las frutas por Septiembre,
y en las flores por Abril,
sin ser visto, ò ser sentido:
todo se ha mirado, en fin,
desde la blanca Azucena,
hasta el Clavel carmesì.
Flor. Ilusion fue de mis zelos.
Laur. Y fué pensamiento vil.
Flor. Perdona, que aun loco amante
bien se pueden permitir:
nuevas tengo de que es muerto
el infame Palmerin.
Palm. O que gracia! *Chap* No te rias,
que puede ser... *Palm.* Còmo assi?
Chap. Porque no tenemos cuerpos.
Laur Ha venido algun Delphin
del mar à traher las nuevas?
Flor. De un Piloto las oì,
que fluctuando en la barca,
los intento recibir
en la Nave. *Laur.* De qué suerte?
Flor. Escucha su triste fin.
Luego que desde el batel desde tu Nave,
saltò el Villano Palmerin ligero,
que con agua tambien el Cielo sabe,
como con fuego castigar severo:
para que de la popa se destrave
cortó la marra, y con el golpe fiero
del mar se retirò tanto, que solas
tus voces tristes trasladò a las olas.
Estando, pues, assi, viò que qual suele
tragar pequeño pez cerulea foca, (pele
despues que un monte de agua, y sal la im-
la sorbe entera con abierta boca;
si amor te pide lagrimas, consuele
mi desprecio tu amor, pues que tan loca
dexas un Rey por un traidor que muerto
yaze Phaetonte con sepulcro incierto.
Laur. Que dices de esto, Brionela?
no te ries del engaño?
Brion. Antes temiendo tu daño,
la confusion me desvela,
y que te guardes te advierto;
que ser muerto es mui possible,
porque el andar invisible
es proprio efecto en un muerto.
Laur. Ay Dios! que tienes razon,
muerto es mi bien, yo soi muerta;

alma

alma de sombra cubierta,
porque me has hecho traicion?
porque me diste esperanza?
por què me engañaste assi?
Palm. Dulce señora.. *Chap.* Ay de mi!
esto es amor, ò es venganza?
No mas, no mas, soi muger,
hablarte quiero, señor,
y no me dexa el temor.
Palm. Què temor puedes tener
de un hombre que vivo està?
Chap. Y tu no crees que estoi
vivo? *Brion.* Chapin, muerta soi;
qué quieres? dexame ya,
que no sè hablar con difuntos.
Chap. Cuerpo tengo, vive Dios,
toca, toca. *Brion.* Si los dos
havemos de hablar, no juntos.
Palm. Mi Polinarda, ò Laurena,
nombre de mi amor primero,
porquè dàs credito à un hombre,
que te ha engañado de celos?
Tienesme por alma sola,
y ya solo cuerpo tengo,
porque el alma que te he dado
me ha dexado solo el cuerpo.
Mas soi cuerpo, que soi alma;
por què temes? *Laur.* Porque temo
que eres muerto, y que invisibles
vienen al Mundo los muertos.

Florendo, y gente.

Flor. Digo, que voces oí.
Cap. Y yo, señor, te confiesso,
que las daba Polinarda.
Flo. Con quien dàs voces? Que es esto?
podràsme negar ahora
lo que claramente oyeron
conmigo tantos testigos!
Laur. Señor, pues que llego à tiempo,
que negarte la verdad,
ni fuera justo, ni puedo:
sabe, que ha venido en sombra,
del mar, donde yaze muerto,
el alma de Palmerin,
y de Chapin su escudero:
con el espanto di voces,
y tened todos por cierto,
que entre nosotros està,
supuesto que no le vemos.
Flor. Polinarda, toda Grecia,
se abrasa de encantamentos,
prueba de pechos, y espadas
a mil Nobles Caballeros.
Pero no valdràn conmigo,
hoi de la mano te llevo,
donde quedarà firmado
el tratado casamiento.
Muerto es Palmerin, què dudas?
Pal. Essa violencia, Florendo,
no es accion de Rey. *Flo.* Quiē habla?
Palm. Yo, que estoi vivo, y que quiero
manifestar mi persona
al desafio propuesto:
y si en el campo no quieres,
aqui mi esposa defiendo.
Flor. Es cierto que vives? *Palm.* Si.
Flor. Aunque sacar el acero
con un traidor, no era justo,
à honor de mi pensamiento,
quiero sacarle contigo,
porque con matarte, pienso,
despues dé vengar mi agravio,
matar mis justos desvelos.

Tocan Trompetas, y baxa en una Galera Lucelinda.

Luc. Rey de Macedonia, advierte,
que esse gallardo mancebo
es tu hijo, que arrojado
por la inclemencia del Cielo;
á las entrañas de un monte,
y à las fieras de un desierto,
criò un Pastor, con Laurena:
los hados, que permitieron
su desdicha, me han forzado
à que venga en presto vuelo
à impedir el desafio;
pues llegando à conoceros,
tu le tendràs justo amor,
y èl à ti mucho respeto.
Lucelinda soi, de quien,
ò la fama, ò los sucessos
os havran dicho la ciencia,
que en mis Palacios professo.
Dad, Florendo, á Polinarda
à Palmerin, mientras vuelvo,
merezcan tristes fortunas
tan alegres Hymeneos. *vas.*
Flor. Lagrimas, y abrazos sean
respuesta. *Brio.* Y los dos q̄ haremos?
Chap. Calzate aqueste Chapin
en las manos, y en el pecho.
Lau. Tu esposa soi. *Palm.* Yo tu esclavo
Aqui Senado discreto;
da fin Palmerin de Oliva,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en calle Genova.